

EL DISPOSITIVO DEL PASE: TESTIMONIO Y NOMINACIÓN

Entrevista a Marcelo Mazzuca

Introducción

PABLO PEUSNER

En el marco de nuestro seminario *Ética y Política del Campo Lacaniano*, hemos invitado a Marcelo Mazzuca, que es miembro del Foro y de la Escuela, a quien todos ustedes seguramente conocen, y que en este momento tiene la importantísima responsabilidad de llevar adelante su función y su tarea como AE (Analista de la Escuela).

Cuando construí el cronograma de este seminario, me pareció que era la persona más adecuada para

estar a cargo de una reunión en donde se hablara de la nominación y el testimonio en el dispositivo del pase.

Ahora bien, charlamos con Marcelo acerca de cuál sería la mejor manera de organizar esta reunión, y pensamos que lo más interesante como modo de funcionamiento podría ser una especie de entrevista pública. Porque más allá de que él hiciera una intervención con cierto nivel de detalle y elaboración teórica –algo que por otra parte viene haciendo en la serie de sus testimonios¹–, me parecía que era importante que

entre todos pudiéramos aprovechar la ocasión, no muy habitual, para poder preguntarle todo lo que quisiéramos acerca del dispositivo del pase, vivido desde adentro, quizás el más especial de los lugares que el dispositivo ofrece. Marcelo estuvo de acuerdo, con el riesgo que eso implica, porque no sabe qué le vamos a preguntar. No sabe qué le van a preguntar ustedes y tampoco sabe qué le voy a preguntar yo –que me colé y me autodenominé moderador de esta reunión para poder participar–. Lo hice porque me parece muy interesante la posibilidad de acceder a este nivel de conversación con él.

Si a ustedes les parece, vamos a proceder a inaugurar el espacio. Es la primera vez que hacemos esto, vamos a ver el valor y el uso que pueda tener para nosotros.

La entrevista

Le decía a Marcelo en estos días, que era muy importante para esta reunión no perder de vista aquello que del pase podría ser importante para todos ustedes. Ustedes son psicoanalistas en formación (en realidad todos somos psicoanalistas en formación, porque la formación

del psicoanalista es sempiterna, comienza un día pero no termina nunca...), forman parte del dispositivo de enseñanza del psicoanálisis, pero quizás (y esto lo digo con conocimiento de causa porque también me pasó) se sientan lejos del problema del pase. Tal vez se estén preguntando: “¿qué me importa a mí el pase si estoy preocupado por problemas del psicoanálisis mucho más terrenales, mucho más asociados a la clínica de todos los días?” “¿Por qué tendría que estar preocupándome por el pase?”. Y esta es la primera pregunta que a mí, particularmente, me gustaría hacerle a Marcelo: ¿qué cosa del pase podría ser importante para todos nosotros?

MARCELO MAZZUCA

No sé hasta dónde han profundizado en alguna reunión anterior acerca del dispositivo del pase (sus piezas, su funcionamiento, etc.), pero en principio se me ocurre que puede ser importante hacer la distinción entre lo que se llamó en algún momento el “pase clínico” (porque no es que Lacan lo nombre de esa manera) y el “dispositivo del pase” en sí mismo. Es decir, por un lado lo que creo que le interesaba a Lacan, clínicamente hablando, la experiencia

del análisis en sí misma, razón suficiente, me parece, para que todos nos interesemos en eso: una fase o coyuntura del análisis donde Lacan creyó reconocer algo que Freud no llegó a ubicar. Se trata de un “pase”, en el sentido de un “paso”, que Lacan calificó como el paso de analizante a analista.

Actualmente estamos revisando en un seminario de Escuela las distintas variaciones del problema del final del análisis en la enseñanza de Lacan, y una de las cosas que nos llamó la atención es que en todas las referencias de Lacan que fuimos examinando, el tema del final del análisis y el de la formación del analista vienen juntos. Siempre, desde el comienzo. Yo tenía la idea de que eso se terminaba uniéndolo más adelante, en el texto de la famosa “Proposición de octubre del ‘67”, donde Lacan propone el dispositivo del pase a la Escuela. Pero no, la idea de que la formación del analista y el final del análisis son dos problemas que van juntos está desde el comienzo.

Entonces, más allá del pase-dispositivo, Lacan reconoció un momento de pase frente a lo que hace *impasse*. Quiero decir que Freud, más que pensar en un análisis terminado, lo que hizo es reconocer los obstáculos o lo que

no permitían ir más allá de cierto punto. Se trata entonces en ese “pase clínico” (como lo llamaron después) de reconocer en la propia experiencia un cambio radical, tan radical que Lacan termina diciendo que ese es el pasaje de analizante a analista. Me parece que esa es una razón suficiente como para que cualquiera que se interesa por la práctica del análisis se interese por el pase.

Sobre este punto, creo que se podrían tomar dos posiciones: una más rígida, suponer que ese pase se da de una vez y para siempre, algo así como el momento final de una experiencia analítica, y nunca más y nunca antes. O pensar que esos pases/pasos también se pueden producir en otros momentos, particularmente en la entrada. De hecho, hubo un momento en que en las Escuelas de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) existía ese dispositivo del pase a la entrada.

Sea como sea, a mí me parece que se puede aflojar un poco esa idea de Lacan del acto y el pase solamente al final. Creo que también se pueden reconocer en la entrada y en la lógica de la cura. Entonces, me parece que eso debería interesar a todos.

Y la segunda razón –que Freud también ubicó, pero que

Lacan explicó mejor— es que los comienzos dependen de los finales y los finales de los comienzos, o las aperturas de los cierres y los cierres de las aperturas (tomando esa comparación que hace Freud entre el análisis y el juego del ajedrez). Efectivamente, de la clínica y la doctrina que tengamos del final del análisis dependen los comienzos de los análisis. Entonces, por diversas razones, no es algo que interese solo a alguien que está surcando las aguas de la última travesía del análisis.

PABLO PEUSNER

¿Cuándo te empezó a interesar a vos el problema del pase?

MARCELO MAZZUCA

Bueno, hubo más de un momento de interés, como suele ocurrir con las cosas. Primero, hace muchos años, en mi primer acercamiento a una Escuela de Psicoanálisis (que no era esta), algo de eso me interesó, como algo que visto desde muy lejos me fascinaba un poco y me intrigaba: ¿qué será eso del final del análisis, de un dispositivo inventado para tratar de investigar ese momento? Ese fue un momento pasajero.

Me parece que cuando me empezó a interesar más genuinamente fue después de mi expe-

riencia del final del análisis. Con algunos colegas del Foro veníamos interesados en el tema, yo estaba entrando en el Foro después de algunos años de alejamiento de las instituciones por efecto de una cierta desconfianza. Cuando empecé a chusmear para meterme en el Foro y finalmente lo hice, empecé a revisar los estatutos del Foro y los textos de Lacan fundadores de su Escuela, y eso fue lo que me llevó a revisar el tema del pase.

Pero en definitiva, siguiendo un poco lo que vos planteás, hay una cosa que va más allá del interés teórico, de conocer que eso existe. Creo que yo conseguí interesarme de una manera un poco más genuina y efectiva a partir de algo de mi experiencia analítica que me llevó a eso.

PABLO PEUSNER

¿Y cómo fue que tomaste la decisión?, porque no me parece que sea una decisión menor ni sencilla. No es como decidirse a cursar un posgrado, es una decisión más complicada...

MARCELO MAZZUCA

No, es mucho más interesante que un posgrado. Creo que tuve suerte. Me parece que hay en ese sentido tantas variables

como experiencias. Cuando decidí presentarme a hacer el pase, apenas llevaba cuatro o cinco meses de pertenencia al Foro. Creo que tuve suerte porque eso fue, más que una especie de condición impuesta, algo que surgió genuinamente de un interés.

Después de concluida mi experiencia de análisis, no lo tenía pensado. Conocía poco del dispositivo del pase, y nada del modo en que se implementaba en nuestra Escuela –que tiene algunas diferencias respecto a otras–. En el momento en que yo terminé esa experiencia no se me ocurrió inmediatamente presentarme al pase como si fuera una obligación o un camino a seguir. Es algo que Lacan subraya: es un dispositivo que se oferta pero que no es para todos, no en el sentido de que haya gente impedida de utilizarlo, sino que es para quienes tengan interés, para aquellos que les surja ese deseo de pasar por ese dispositivo y eventualmente después transmitir algo de eso. Yo no solo no tenía mucho interés en eso sino que –lo digo exagerando un poco– era la práctica del psicoanálisis la que se ponía en cuestión (suena un poco fuerte decirlo así), pero estaba tan contento, tan satisfecho, me parecía que estaba tan bien parado, que había conse-

guido un lugar en la vida con esa experiencia, que todo lo demás era una cuestión menor: Foro, Escuela, pase, etc.

Después, lo que me resultó muy fuerte y muy interesante al mismo tiempo es que había algo que estaba gestado a partir de mi experiencia de análisis, y en particular del final del análisis, aunque también algo del orden de la contingencia. En alguno de los testimonios cuento cuando voy a mi última sesión, ya habiendo decidido que esa era la última, contándoselo al analista y dando las razones, esperando alguna palabra de él. Cuando aprueba esa decisión su comentario (palabras más palabras menos) fue algo así como: “bueno, quizás en algún momento te den ganas de contarle tu experiencia a alguien”. Eso quedó ahí en algún lugar hasta unos seis, siete, ocho meses después, en donde en una Jornada sobre el pase, en un Encuentro Internacional de nuestros Foros, escuché alguna cosita de un analista que había participado de uno de los Carteles del pase, y apareció el interés.

También me pareció muy interesante que, como siempre, eso responda a la temporalidad lógica de la experiencia analítica. En definitiva, creo que hay algo de eso que se puso en juego en el

final del análisis, pero que no lo conseguí saber hasta el momento en que apareció el deseo de presentarme al pase. Por qué apareció ese deseo, también lo supe después. Yo no sabía muy bien cómo se hacía, lo consulté a Gabriel Lombardi, me explicó cómo era el dispositivo y a quién tenía que remitirme. Tardé dos o tres meses en hacer una entrevista con el Secretariado del pase. Y fue en esa entrevista con el Secretariado, en función de cómo fue interrogada esa demanda de pase, que me quedó un poco más claro –a partir de un sueño que recordé en ese momento– por qué razones y en qué coyuntura había aparecido ese deseo.

PABLO PEUSNER

Y eso venía a cuenta de...

MARCELO MAZZUCA

... de que, en definitiva, esa distinción entre el pase “clínico” y el pase “dispositivo” se justifica, entre otras cosas, porque de ese pase/paso que tiene la estructura de un acto, se puede saber muy poquito. Como dice Lacan respecto del acto: no hay agente ni alguien que pueda reflexionar ni calcular sobre eso. Es decir, no se puede saber prácticamente nada de eso si no es a través del dispo-

sitivo del pase, que es una herramienta para investigar.

PABLO PEUSNER

¿Cómo decidiste armar los encuentros con los pasadores? ¿Pensaste una estrategia? ¿Se piensa en cómo preparar el testimonio que se le dará a los pasadores?

MARCELO MAZZUCA

No, la verdad es que para mí era todo muy sorpresivo, todo muy nuevo, fue una experiencia muy conmovedora y muy interesante al mismo tiempo. Comenzó con lo que me dijo la persona que me hizo la entrevista en el Secretariado del pase. Me parece muy importante eso, lo hemos conversado con varios colegas: el pase comienza en la entrevista que el Secretariado hace para tratar esa demanda de pase. Como si fuera tratar una demanda de análisis. Un análisis no empieza en la primera entrevista, sino después de las entrevistas necesarias hasta que se haya interrogado y se haya puesto en forma esa demanda. Me sorprendió muchísimo eso.

Además está todo acortado, acotado, es decir, los tiempos de las entrevistas... acá está todo comprimido: fue una sola entrevista de admisión. Pero lo que me

sorprendió fue con qué lucidez se interrogó eso, la demanda de pase, sabiendo por experiencia que puede haber varios planos de la demanda y que la demanda no coincide con el deseo. Como les contaba antes, a partir de haber sido interrogada de esa manera mi demanda de pase es que yo pude reconocer retrospectivamente cuándo, en qué punto surgió el deseo. Fue en relación a una formación del inconsciente, un sueño muy particular, que pude dar alguna razón del deseo que existía detrás de esa demanda de pase. Y esta mujer, después de escuchar mis razones y de ese diálogo de ida y vuelta, y del sorteo de los pasadores, me dijo muy livianamente: “A partir de ahora usted tiene que inventar”. Yo encima venía con la cuestión de la invención, leyendo en Lacan sobre esa cuestión, y eso me hizo soñar esa misma noche.

En definitiva, te dan los papeletos, los datos de los pasadores, uno los tiene que llamar por teléfono... ¿Sabes cómo es el asunto?

PABLO PEUSNER
Contalo, por favor.

MARCELO MAZZUCA
Bueno, te dan los datos de quien te haya tocado en el sorteo.

A mí me tocó un analista del Foro de La Plata (uno de los Foros que componen nuestra zona de América Latina Sur) y una pasadora del Foro de Río de Janeiro (que pertenece a la zona de Brasil). A uno lo llamé por teléfono, a otra le mandé un mail. Pero lo fuerte es para ambos porque, en definitiva, los pasadores se enteran que fueron designados pasadores en ese momento, cuando el pasante los llama. En realidad, en mi caso, después me enteré que para el pasador de La Plata era su segunda experiencia, lo cual se notó, no es lo mismo. Para la analista de Río de Janeiro no, ella estaba más obnubilada por la situación, porque es fuerte.

Me detengo en esto porque me parece que Lacan no fue ningún improvisado cuando dispuso ese dispositivo. Hay un cuidado en Lacan, creo, al momento de inventar este dispositivo, porque responde a la experiencia analítica, y de allí esa propuesta tan riesgosa que los Analistas Miembros de la Escuela (AME) designen entre sus analizantes pasadores, seleccionando entre los analizantes que están transcurriendo su etapa final del análisis. Serían los que están en mejores condiciones, es decir, que tienen mayor sensibilidad para poder escuchar un testimonio, reci-

birlo y pasarlo. Lacan los ubicaba allí, los que vienen un pasito detrás del que terminó su análisis.

Entonces, realmente había que inventar, de todos lados había que inventar. Por un lado había que inventar las cuestiones más prácticas: a La Plata yo podía ir con más facilidad, entonces tuve cinco entrevistas, una vez a la semana. Se parecía más a la temporalidad de lo que había sido mi experiencia analítica. A Río de Janeiro no iba a ir una vez por semana, entonces ahí estuve una semana y tuve encuentros todos los días. Y eso, por lo que sabemos de las distintas experiencias, es muy variable. Y me parece que es lo interesante, que está el dispositivo y después, de acuerdo a los participantes, eso se va inventando cada vez. Es decir, cuántas veces se van a juntar los pasadores con el pasante, cuánto tiempo van a durar las entrevistas, qué tono van a tener; no hay ningún criterio. Yo me armé alguna cosita para tratar de transmitir. En realidad, me llegó como sobre la hora, todo se fue dando como en una especie de temporalidad y de ritmo en que ya no tuve mucho tiempo como para ponerme a meditar sobre el dispositivo del pase, la Escuela, etc. Pero de todos modos, cuando me puse a pensar qué es lo que

iba a decir, algo tenía que decir, empecé a tomar algunas notas, y ahí el criterio fue tratar de transmitir algo de la lógica de esa experiencia, algunos acontecimientos que me parecían fundamentales, en el sentido que marcaban un antes y un después.

El primer asombro fue que empezaba a recordar de una determinada manera una cantidad de material que ni había sospechado que recordaba. Y la segunda experiencia interesante fue que todo eso quedó a un costado cuando fui a la primera entrevista. Creo que también tuve suerte en ese sentido, supongo que habrá encuentros y encuentros. Yo encontré al primer pasador muy bien plantado, aunque no tengo con qué comparar. Pero en definitiva, recuerdo que así como me quedaron esas palabras “a partir de ahora usted tiene que inventar” después de una especie de interrogatorio de mi demanda de pase que me había aportado algunas herramientas como para inventar; este otro hombre me sentó, me hizo pasar y me dijo: “Bueno, tenemos una tarea por cumplir”. Yo no sé dónde habrá pegado en mí eso, pero me pareció que efectivamente se trataba de eso. Y se trataba de eso en el sentido de relajar un poco, de que no había

ninguna exigencia de cumplir con determinados criterios. Y entonces, la cosa se fue construyendo a partir de ese sueño que tuve la noche en que me entrevisté con el Secretariado del pase y que me di cuenta además –de todo me voy dando cuenta después– de que era la reacción a esas palabras: “usted tiene que inventar”. No les voy a contar el sueño, supongo que después ese material va a estar a disposición y se podrá leer, solo les digo que aparecía una especie de invento.

En definitiva, lo que me quedó bien claro, es que el testimonio no es lo que un pasante previamente elaboró en su casa tomando notas o pensando, reflexionando sobre lo que fue su análisis. Sé de algunos pasantes que llevan algún escrito y se lo dan a los pasadores. Pero, en definitiva, aún cuando sea así, me parece que lo que genera ese dispositivo que inventó Lacan, es que el testimonio sea lo que se construye en el diálogo, digamos, con ambos pasadores, y que se termina de constituir en la escucha que hace el Cartel de ambos pasadores. Para mí eso fue algo muy notorio, en contra de lo que uno supone. En definitiva, así suceden las cosas en la experiencia analítica: uno puede calcular un poco, suponer, armarse algo y después,

si la experiencia funciona bien, se va guiando más por los elementos del inconsciente que por una reflexión que pretende armar y tratar de transmitir catorce años de análisis. Podría decir que, así como los sueños fueron piezas claves en mi experiencia analítica, también lo fueron en la experiencia del pase. Y entonces se fue armando.

Otra de las cosas interesantes fue que, en algún momento, el primer pasador me dijo que le parecía que ya era suficiente –porque tampoco se sabe cuándo se terminan las entrevistas–. A mí en ese momento me parecía que no, que había algunas cosas de las que yo había planeado hablar y habían quedado totalmente de costado, de las que sí convenía decir algo, entonces le propuse un encuentro más, y el aceptó. Me sirvió también en ese sentido, el de una escucha que surge de la experiencia y de una decisión que se toma en función de lo que va ocurriendo. Y me pareció que este pasador escuchó que la cosa no se podía estirar mucho más, que no es cuestión de tratar de sumar información todo lo que se pueda para que el pasaje del testimonio esté más garantizado.

Una de las cosas que más me sorprendió y enseñó, y que siempre subrayo cuando hablo de

esto, es la compatibilidad de ese dispositivo con el dispositivo freudiano, qué bien que se acomoda el dispositivo que inventó Lacan al que inventó Freud, cómo responde efectivamente a la estructura y a la experiencia del inconsciente.

PABLO PEUSNER

Hablaste del pasador de La Plata... ¿Cómo te fue en Río de Janeiro con el problema de la lengua? ¿La persona que te entrevistó era brasilera?

MARCELO MAZZUCA

Bueno, en realidad había nacido en España, por eso entendía bien el castellano. Había vivido dos o tres años en España, después se había ido a Brasil, en definitiva era brasilera, pero el castellano era parte de su lengua materna. De todos modos, lo entendía mejor de lo que lo hablaba, y más allá de que en términos generales nos entendíamos, a veces había que aclarar términos, alguna palabra, expresiones, etcétera. En un principio uno no lo piensa, no lo sospecha, pero cuando te ponés a hablar con alguien que, aunque comparta tu idioma, no comparte tus códigos y tus referencias culturales... Por ejemplo, yo estaba con Charly García en mi cabeza, estaba investigando eso, lo cual estaba muy en

consonancia con la experiencia del final de análisis. Entonces no podía dejar de hablar de Charly García, y no es lo mismo hablarle a un platense que a una carioca...

Fue muy interesante. Tiene ventajas y desventajas, me refiero al hecho de que en nuestra Escuela de los Foros del Campo lacaniano, el dispositivo es internacional, entonces puede ocurrir que un pasante se tenga que reunir con pasadores de otros lugares del mundo y a su vez los pasadores con un Cartel conformado por analistas de distintos lugares del mundo que hablan lenguas distintas y que tienen referencias distintas. Por supuesto que si no se entiende nada no hay forma, pero en mi caso eso le aportó riqueza a esa experiencia.

Por otro lado, me parece interesante que la propuesta de Lacan sea un dispositivo en donde el testimonio llegue por dos vías distintas. Y no es lo mismo con el primer pasador que con el segundo. Primero, por el hecho de que con el segundo ya había una experiencia hecha. Segundo, porque en un caso era un hombre y en otro caso una mujer, y eso da resultados diferentes. Tercero, porque el ritmo también dio una experiencia diferente. Una cosa es una vez a la semana, con posi-

bilidad de hacer una elaboración en el medio, un tiempo para comprender; yo sentía que algo iba sucediendo entre semana, como sucede con el análisis. En cambio, un día tras otro daba otro ritmo. Y cuarto, porque tener que aclarar términos, expresiones y referencias hizo que aparecieran cosas nuevas en el testimonio.

Con el segundo pasador, yo pensaba: “ya dije lo que tengo que decir”, y no es eso, no es lo que uno tiene que decir, es lo que se constituye como diálogo en el momento, y eso está abierto a las condiciones y a la estructura de la experiencia. Todo eso fue de una riqueza enorme. Estaba tan tocado, me parecía que había obtenido tanto de esa experiencia que si había o no una nominación no me interesaba tanto. ¿Contesté?

PABLO PEUSNER

Sí, por supuesto que contestaste....

Yo recuerdo el día que anunciaron tu nominación. Me acuerdo que lo primero que me pregunté fue ¿y ahora cómo lo tengo que tratar? Porque nosotros somos amigos, pero me enteré por un mail. Y deduje después por qué me preguntaba semejante estupidez: porque quizás estaba acostumbrado a esas Escuelas donde

los psicoanalistas nominados empiezan a ser como una especie de superhéroes o semidioses, que automáticamente empiezan a publicar libros y a cobrar más caros los honorarios, y todo eso ...

MARCELO MAZZUCA

A mí no me pasó.

PABLO PEUSNER

Me consta... y cuando comencé a encontrarme con vos *a posteriori* descubrí que recaía un peso sobre vos, una responsabilidad grande. Quiero que nos cuentes cómo viviste esa responsabilidad, porque la Escuela te garantiza pero, eso... ¿qué significa a nivel de responsabilidad para vos?

MARCELO MAZZUCA

Que te “garantiza”, ¿que quiere decir?

PABLO PEUSNER

Es la frase con que Lacan plantea el pase: la Escuela garantiza que lograste pasarle algo a la comunidad analítica, y eso te genera una responsabilidad durante una determinada cantidad de años... ¿Cómo lo viviste?

MARCELO MAZZUCA

Es cierto que Lacan dice que tanto el título de AME (analista

miembro de la escuela) como el del AE (analista de la escuela) son parte de lo que él llama *la garantía*, las garantías que puede dar una Escuela de psicoanálisis tal como él la pensó. Creo que sobre el AME Lacan es claro: dice que se otorga ese título a quienes han dado, por diferentes vías, garantías de una formación suficiente. Hay que ver lo que quiere decir “suficiente”, ¿suficiente para quién, para qué?

Mientras que para el caso del AE, no se trata de alguien respecto del cual la Escuela puede garantizar que tiene una formación suficiente. Por eso, el término de Lacan que me parece que conviene es “autenticar”, es decir, que a partir de un Cartel del pase que examina su caso, se puede “autenticar” ese paso, ese paso-pase de la experiencia y del final del análisis.

Realmente lo tomé como una nueva tarea a cumplir, cosa que no tenía en cuenta durante el tiempo que duró la experiencia en el dispositivo. No era algo que me preocupara. Entonces, fue como una vuelta más, en la que estoy en este momento, porque la nominación dura tres años.

Este es otro gran acierto de Lacan, que la nominación sea finita, como son finitas la experiencia de análisis y la experiencia

del pase, lo cual hace que inter venga la temporalidad de la prisa. Porque uno, de esas experiencias no va a andar testimoniando durante veinte años. En algún momento volvés a reprimir y ya no te acordás más de nada, o deja de ser vivo, que es lo que le interesaba preservar a Lacan. Entonces, queda claro que eso no es un título que se ofrezca al reconocimiento de los demás.

No se trata tanto del Analista de la Escuela en el sentido que una Escuela reconoce y da garantías de que alguien terminó su análisis, que hay un Cartel que autenticó ese pasaje, sino de que la tarea es analizar a la Escuela como caso. Así lo dice Lacan, y lo relaciona con sus lugares en el grafo del deseo: pone al AE en este lugar del significante de la falta en el Otro, y al AME en el lugar del significado del Otro, es decir del síntoma, tratando de topologizar la estructura de una Escuela, que además en nuestro caso ni siquiera tiene sede física. Es más claro que la Escuela toma consistencia por los dispositivos que la hacen existir: pase y cartel.

El AE simplemente tiene una experiencia un poquito más viva, y por eso Lacan esperaba que sean analistas jóvenes, para ocuparse de alguna transmisión posible

de los problemas cruciales del psicoanálisis en el punto vivo en donde los están experimentando. Entonces, no es tanto el saber acumulado lo que cuenta, sino la relación a la falta de saber o imposibilidad de saber, eso es lo que la experiencia del final del análisis y la del pase como dispositivo podría hacer vivir.

Retomando, para mí fue muy claro que eso era un compromiso, era una responsabilidad. Incluso en algún momento, más que la *esperanza* de que me nominaran, tuve el *temor* de que me nominaran. En definitiva, yo estaba tan contento hasta el momento que para qué me iba a complicar la vida. Después lo tomé con mucho entusiasmo, y lo entendí como una tarea a cumplir, inventando nuevamente, porque no hay criterios ni reglas estándar, mucho menos en la política que nos damos en nuestra Escuela.

Puedo contarles también que el año pasado terminé con lo que considero, sin ningún criterio externo, una primera etapa de mi tarea como AE: la de una serie de cinco testimonios que fui elaborando, escribiendo y presentando. Creo que ahora inauguré una segunda etapa que yo calificaría como “menos testimonial”, porque en algún momento sentí que eso

se agotó. Actualmente mi tarea consiste en hacerme eco de los debates que hay en este momento en la Escuela respecto del pase y el final del análisis. Supongo que también eso se acabará en algún momento...

PABLO PEUSNER

Demos un paso más. Te propongo que abramos el espacio para que todos los cursantes del Colegio Clínico que están presentes puedan preguntar.

Después de esa experiencia, ¿la idea es que nunca más te vas a analizar?

Dos breves preguntas.

Planteabas que existen algunas diferencias entre lo que es el pase en la Escuela del Campo Lacaniano y otras Escuelas: ¿cuáles son esas diferencias?

La otra es, ¿tenés alguna idea de lo que viene y de lo que harás en los tres años? ¿Qué podría venir después esos tres años?

MARCELO MAZZUCA

Tomo esta primera serie de preguntas...

Por un lado, aclaro que no tuve la misma experiencia en las dos Escuelas. Primero porque no hice el pase en la otra Escuela.

Segundo porque ni siquiera llegué a ser miembro de esa otra Escuela, que forma parte de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). De todos modos, me queda claro que hay por lo menos una diferencia concreta y es que en nuestro caso el dispositivo es internacional y en el otro no. Me parece una diferencia que no es menor y que, creo, responde a una contra-experiencia. Esa es la diferencia concreta.

La otra diferencia es la política que se da en las diferentes Escuelas para hacer funcionar el pase, y sus consecuencias. Creo que la decisión de que el dispositivo sea internacional responde justamente a una decisión política, con el objetivo de que el dispositivo esté lo menos contaminado posible por los efectos del grupo. Ahí sí te puedo decir que tuve alguna experiencia anterior, no por participar del dispositivo sino, digamos, de los pasillos del dispositivo en la EOL.

Respecto de si me voy a analizar o no me voy a analizar de nuevo, tuve distintas sensaciones. Por ejemplo, respecto de las respuestas del que fue mi analista a mi decisión de concluir el análisis. En mi caso particular, a veces lo digo así, yo hice dos análisis de siete años cada uno

con el mismo analista: terminé uno y empecé el otro tres días después. Pero hubo una diferencia muy fuerte entre ambas terminaciones. La primera vez que intenté concluir me encontré con una oposición del lado del analista, que respetaba mi decisión pero no la avalaba. La segunda vez hubo acuerdo: escuchó mis razones, las aprobó, y lo único que dijo fue esto: “bueno, quizás lo que quede es en algún momento contarle tu experiencia de análisis a alguien” –ni siquiera me dijo que podía hacer el pase–. Me parece que fue analítica su intervención: “quizás en algún momento aparezcan las ganas de relatarle esta experiencia de análisis a alguien”.

En ese momento le contesté que no estaba pensando en eso, pero que admitía que podía surgir ese interés en otro momento. Y no solo eso, me acuerdo que le dije que eventualmente tenía la idea de que tal vez apareciera, más que el deseo, la necesidad de volver al análisis, e incluso se me ocurría (como una especie de cálculo absurdo) que la muerte de mis padres podría llegar a constituirse en una especie de ocasión que eventualmente generara efectos que merecieran volver a una experiencia analítica. En definitiva, me parece que no es un

cálculo loco, pero a decir verdad tampoco se puede saber. Eso fue lo que le contesté al analista en ese momento.

Después de la experiencia del dispositivo del pase, mi sensación es que eso está acabado, concluido, que esa experiencia no va más. Por decirlo de algún modo, me retracto de ese cálculo que hice en ese momento. Pero no es que con eso yo quiera decir que después de terminar el análisis o hacer el pase uno no debería analizarse más. Incluso hay experiencias de pasantes que fueron nominados AE y que ejercieron su función durante el período que corresponde, y tiempo después volvieron al análisis. Y no me parece que de eso haya que deducir algo así como: “se equivocaron, eso no había sido un final del análisis”. Quizás en algún caso pudo haber pasado, no sé. Si a uno lo van a nominar o no de acuerdo a su lugar, a su reconocimiento, bueno, quizás ahí lo están forzando y precipitando a un lugar que después no se puede sostener. Pero me parece que puede ser totalmente genuina una experiencia de final de análisis y de pase, incluso una nominación, y que las contingencias de la vida te hagan merecedor de un nuevo análisis. Yo diría que en ese caso,

seguro es *otro* análisis. Uno puede terminar un análisis, que eso sea efectivamente una conclusión, y después hacer otro. Mi sensación personal es que eso se acabó, no va más el análisis para mí.

Pero, podría agregar que la otra cosa que se me despejó totalmente, es la idea que uno terminaría el análisis y no es más analizante, o no hay más experiencia compatible con la del analizante. Yo creo que se puede decir de dos maneras, depende de con cuánto rigor use uno ese término. En algún sentido, el analizante se acabó. En el sentido de esa tarea que se sostiene en un trabajo de desciframiento que cualquiera que tenga una mínima experiencia de análisis conoce, ha vivido en carne propia. Algo de eso que Lacan reconoció más allá de Freud, y por eso inventó ese dispositivo. Es un antes y un después.

Pero hay algo de la tarea del pasante que continúa la del analizante. Es decir, yo creo que hay una especie de continuidad, que en algún momento planteé como un “estiramiento” de esa posición analizante, la posición de estar movido por el deseo de saber. Incluso de una manera más fuerte que el analizante, creo, porque Lacan entiende que el neurótico tiene más bien horror al saber, que

el deseo de saber no existe en la naturaleza y que es el producto del final de un análisis. Y creo que respecto de la Escuela, ese lugar es el del “cartelizante”.

Tengo la sensación de que para mí como analizante, estrictamente hablando, eso se terminó; pero creo que no estaría tan seguro si no hubiera tenido esa oportunidad de haber sido pasante.

Luego viene el AE, y también es desde ese lugar desde donde intento transmitir algo, no es algo acabado. No es que ahora ya sí están las cosas armadas y solamente las tengo que contar. De acuerdo al lugar adonde me invitan a hablar, se arma nuevamente un dispositivo, y lo que yo pueda lograr decir tampoco está hecho de antemano. Y cuando deje de ser AE, como mínimo me quedará la posibilidad de seguir siendo “cartelizante”, en un sentido más estricto, si uno está participando o no efectivamente de un cartel; o en un sentido más amplio, yo trabajo ahora como una especie de “cartelizante”, aun cuando trabajo solo.

Vos planteabas que te postulaste al pase, y después está esto que el analista te sugiere: que sería bueno transmitir algo...

MARCELO MAZZUCA

No me dijo sería “bueno”, evitó todo juicio de valor y no lo formuló como una demanda.

Yo tenía entendido que quien postulaba al pasante era el analista: ¿podés aclarar algo de esto?

Marcelo Mazzuca

No, no es así. Es cierto hasta donde se sabe, que Lacan a veces empujaba a algunos analizantes a pasar por esa experiencia. Yo creo que ahí hay que considerar a Lacan de manera similar a Freud, es decir, como quien inicia una experiencia y por eso quedan como excepción respecto de todos los demás. No hay por qué suponer que estaba mal que Lacan hiciera eso en esas circunstancias. Pero, en definitiva, no es el espíritu del dispositivo ni de la experiencia.

Por lo pronto porque el analista no es el que sanciona el final del análisis. Es el analizante o, digamos, el que está dando ese paso. Es decir que esa decisión es un acto y tiene que surgir de la fuerza, de la contundencia del punto al que ha llevado esa experiencia.

Por supuesto que el analista puede, eventualmente, decir alguna palabra que deje traducir si aprueba o no la decisión. Yo tenía la experiencia previa que mencioné,

la de haber llegado a un punto, en ese primer análisis, que me dejó satisfecho con lo que había conseguido. Los efectos terapéuticos de esa primera parte del análisis habían sido tales que para mí con eso bastaba. Como ahí encontré una oposición de parte del analista, y una oferta de continuar, la cosa siguió, o más bien volvió a empezar. Lo que me dijo en ese momento fue algo así como: “bueno, a mí me parece que eso se puede llevar todavía más lejos, es mi deseo llevar las cosas más allá”. A lo cual le respondí: “bueno, está bien, pero entonces vamos hasta el final y lo terminamos, porque yo no me voy a quedar acá toda la vida”. “Sí, sí, me dijo él”. Lo dije pensando que eso era un ratito, y al final pasaron otros siete años...

En definitiva, no es que el analista tenga que quedarse callado diciendo: “bueno, si cree que terminó y se quiere ir, que se vaya”, pero de todos modos la decisión y el acto no son del analista. Es todo un problema, me parece que merece toda la atención.

Por ejemplo, es distinto a lo que proponía Melanie Klein: que los analistas le anticiparan a sus analizantes que estaban por terminar, que se les venía el duelo, que tenían que perderlos a ellos y entonces ir preparando un poquito

ese duelo. Eso va en contra de toda la lógica de la experiencia analítica, y me parece que Lacan lo advirtió. De la misma manera, entendió que presentarse al pase también es un acto, o al menos una decisión. Es una demanda que hay que interrogar para ver si eso efectivamente va a tener estatuto de acto. Pero en definitiva, ahí nadie puede mandar a nadie.

Por eso a mí me gusta como lo dice otro de los analistas de nuestra Escuela. Él dice: está bien, hay algunos miembros de Escuela que están hace mucho tiempo en el Foro, y que saben de la importancia del pase, que ya van previendo que cuando termine su análisis se van a presentar. Eso a veces se acompaña de una cierta posición de ofrecerse al dispositivo u ofrecerse a la Escuela para tratar de colaborar con ella. A mí me parece que la posición más conveniente es la inversa: la Escuela oferta un dispositivo, está ahí, el que quiere lo usa, el que no quiere no. Y eso es decisión de cada uno.

Entonces, llego finalmente a tu pregunta: a quienes designaba el analista, según Lacan, es a los pasadores, no al pasante. Y eso me parece que también responde a una lógica muy propia de experiencia analítica.

Hace quince días, en la reunión pasada del seminario hablábamos de esto con Florencia Farías, y ella nos contaba un caso en el que una de las pasadoras no era miembro de la Escuela. Entonces nos planteábamos, puesto que es el analista quien propone al pasador, que obviamente tiene que ser miembro de la Escuela, si el analista de quien demanda el pase tiene que ser miembro de la Escuela. Eso, porque me planteo eso de ser miembro de la Escuela. Es decir, ¿tengo que elegir un analista de la Escuela o no?

Marcelo Mazzuca

Supongo que esa respuesta se la pueden dar fácilmente ustedes. ¿Qué dirían? ¿Hay alguna razón del dispositivo de experiencia para que eso sea así? Es cierto que en algunas Escuelas eso funciona así. En este caso no.

En mi caso, quien fue mi analista es miembro (y ya era miembro) de la EOL y de la AMP. Cuando me hizo el comentario final, no sé dónde pensó que yo iba a hacer eso, pero no importa, me parece que él obró como analista, nunca me dijo: “vos tenés que hacer el pase” o “te conviene entrar a la EOL y tenés que hacerlo ahí, te va a ir bien”.

Entonces: no hay ninguna razón por la que el pasante que

se presenta al pase deba haberse analizado con un analista de esa Escuela.

Creo que la única razón por la cual, en algunos casos, conviene saber quién fue el analista, es porque el que fue el analista del pasante no puede ser ninguno de los dos pasadores, ni tampoco ninguno de los miembros del Cartel del pase que recibe el testimonio. Ni una persona muy cercana, o más bien, no conviene que sea. Pero después no importa la persona del analista, importa que haya habido analista, que haya habido análisis y que haya habido final de análisis que valga la pena intentar autenticar.

Puedo agregar que por alguna razón ligada a la complejidad del dispositivo, algo de eso no llegue hasta el Cartel del pase y no haya nominación, aun cuando la experiencia sea legítima.

PABLO PEUSNER

Después de escucharte un rato largo, me quedo pensando acerca de cuál es la diferencia entre el final del análisis y el pase.

MARCELO MAZZUCA

¡Debate actual en la Escuela!

PABLO PEUSNER

Acabo de enterarme de que ese es el debate actual. Vos lo acabas de exponer en esta hora y pico con toda claridad, es lo que yo entendí de lo que planteás. Me parece muy importante hacer esa diferencia. Me voy a informar, ahora que vos decís, de los debates de la Escuela al respecto, pero a mí me da la impresión de que nosotros teníamos asociadas esas cosas. Y entonces se puede hablar de un final de análisis, en donde el deseo del sujeto en cuestión no pide la autenticación. Y me parece que puede haber otro final de análisis en donde el sujeto en cuestión decide hacer pasar algo a la comunidad de trabajo.

MARCELO MAZZUCA

Lo que ocurre es que, como mínimo, habría que hacer esa distinción que mencioné entre pase en el sentido “clínico” y pase en el sentido “dispositivo”. Y al mismo tiempo, la distinción entre fin de análisis en un sentido “lógico”, y la terminación de la experiencia, el fin de análisis en el sentido de dejar de ir al analista. No es una cuestión menor.

Definitivamente, no sé si es “El” debate, pero sí uno de los debates importantes en este momento, y hay posiciones encontradas. Y los argumentos son bastante sólidos

de un lado y del otro. Son cosas muy interesantes. Si uno está en el Foro, en una Escuela, conviene que sepa dónde está. Después la experiencia es de cada uno. Me parece que, efectivamente, no es algo que interese solamente a los que terminaron su análisis o a los que están cerca. Estas cuestiones: si final de análisis es lo mismo que pase, qué se entiende por “final” o por “pase”, “acto”, si también lo podemos localizar al comienzo, si el final determina el comienzo; involucran a todos los actores que estén interesados en la práctica del análisis y en referir esa práctica a una experiencia de Escuela, en cualquier nivel.

Yo tengo una pregunta referida al funcionamiento de las formaciones del inconsciente, se habló de los sueños... Escuché que en tu testimonio hay muchos sueños, deben ir cambiando durante el análisis, antes de estar en análisis, estando en análisis, etc. En un final de análisis, ¿qué notás como importante sobre las formaciones del inconsciente?

MARCELO MAZZUCA

Hay doctrina de eso en Lacan, se puede estudiar. Me parece que es interesante que, aunque eso recién quede claro en el final, uno

se da cuenta después que eso está desde el comienzo.

Con respecto específicamente a la cuestión de los sueños, por un lado los invito a leerlo en los testimonios. Uno de ellos directamente trata sobre el tema de los sueños. Allí hago una propuesta, los llamé “los sueños índice” para distinguirlos de los otros sueños que cumplen la función de apertura a la asociación.

Una de las experiencias fuertes para mí, es que los sueños fueron marcando el *tempo*, en el sentido musical del término, de mi experiencia analítica. Y cuando finalicé el análisis, dejé de soñar. Durante seis o siete meses no soñaba, o no me acordé un solo sueño. Fue muy impactante para mí. Hasta ese sueño que les cuento en esa Jornada sobre el pase, que fue lo que, más que despertarme las ganas de hacer el pase, era una inscripción de ese deseo que se había despertado. Fue un sueño muy fuerte, muy cortito, y creo que tuvo esa estructura de los sueños índice, sueños que van al punto, que indican, son signos de, o diagnostican un punto o una posición más que abrir al desciframiento.

En este caso, era una imagen: *se me derretían dos o tres dedos de la mano*. Eso era todo el sueño. Un sueño de castración, muy fuerte,

además. A partir de esa experiencia, de lo que yo pude elaborar en el pase construí uno de los testimonios en donde creo poder reconocer que eso no está solamente al final. Como mínimo, reconozco en mi análisis una estructura lógica de un sueño en el comienzo, un sueño en esa especie de final fallido, como les dije intento de final, y una serie de sueños en lo que le llame “el corredor del pase”, en el final, que me parece que cumplen más esa función de indicar una posición respecto de un real que abrir al desciframiento. Y creo que esa reflexión también se podría hacer respecto de las otras formaciones del inconsciente. En cierto sentido, fue lo que hizo Lacan, forma parte de la última doctrina de Lacan respecto del final del análisis. El famoso inconsciente real, que es difícil de aprehender desde el punto de vista de la doctrina, pero del que me parece que participa de la experiencia. Que, efectivamente, la relación al inconsciente cambia.

Referencias

1. Actualmente, esos testimonios están publicados en un libro titulado *Ecos del pase* (Ed. Letra Viva-colección Voces del Foro, Buenos Aires, 2011).